

Pasaje a la Adolescencia

Cristina Bisson

Cuando aparece la pubertad, puede advenir un proceso puberal o no. La niñez, estando cristalizada en una idealización, puede no dar paso a lo puberal como proceso psíquico. Esto implica que el difasismo de la sexualidad descrito por Freud no puede completarse para dar lugar a la sexualidad edípica.

La pubertad que acaece en el cuerpo puede ser vivida como un agravio, o bien como extraña y no perteneciente al púber. Se plantea así una circunstancia de ajenidad, de frontera. Intento dar cuenta de este fenómeno de desconocimiento y de intolerancia a través de la exploración de las fantasías que se ponen en juego en el púber ante algo que podría ser un pasaje a la adolescencia pero que permanece allí como un muro difícil de saltar o escalar. Parte de esta intolerancia viene desde la sociedad, que conforma los roles y las exigencias éticas y estéticas de cada época. Lo haré a través de dos viñetas que responden a dichas variaciones culturales.

Teorías sexuales infantiles y creencias

Joyce McDougall relata que un niño de cinco años fue a la primera sesión después de las vacaciones de verano.

El niño se precipita en el consultorio, en un estado de excitación evidente, para anunciarme un acontecimiento inusual: "Durante las vacaciones, estuvimos en un campamento donde todos los niños se bañaban juntos, idesnudos!". "¿Quieres decir las nenas y los varones juntos?", pregunta J. McDougall. Un

poco sorprendido, el niño grita: "¡No seas tonta! ¿Cómo podría saberlo? Te lo dije, no tenían ropa!"¹.

Esta viñeta da cuenta, en primer lugar, de que las cualidades "nena" y "varón" se observan a partir de la ropa que cada uno usa: las nenas se visten de forma diferente a los varones, y viceversa. Así se sabe quién es quién. Muy distinto es **ver** un cuerpo desnudo. Los ojos del niño ven, el niño no es ciego, y de esa visión proviene la excitación del pequeño: excitación sexual ante la vista de las diferencias sexuales, por llamarlo científicamente. La marca de la negación está en la frase "¿Cómo podría saberlo?". La desmentida dice: tenían ropa, ergo no estaban desnudos. Pero sí lo estaban, "... itodos los niños se bañaban juntos, desnudos!". Se desmiente la escena sexual. La escisión marca dos escenas: los niños eran nenas y nenes desnudos, pero no se sabe si eran nenas y nenes.

Lo que el cuerpo siente, la mente lo desmiente. Luego de desmentirlo, arma una teoría *ad hoc*. Así podemos ver el surgimiento de una teoría sexual infantil, teoría que persiste a través de los años bajo la forma de una creencia.

Las creencias son indemostrables, no pertenecen a la ciencia, pero tienen efecto en el psiquismo. Se conservan a medias desmentidas, porque el pensamiento racional así lo exige, mientras que en lo afectivo retienen una gran vitalidad. La creencia en una infancia eterna, maravillosa y no sexual es una defensa del narcisismo herido y tiene la función de desmentir y escindir el impacto sexual que ha avasallado la emocionalidad (¿emotividad?) del/la púber. Esta creencia en su expresión puede tener variaciones personales y culturales, pero en el fondo siempre tiene el mismo propósito de desmentir el cambio sexual y transfigurarlos en un escenario infantil, pre-sexual, asexual.

La novela familiar del neurótico es un ejemplo importante de la formación de una teoría sexual infantil. Freud detalla su recorrido, destacando que el primer estadio de la novela es asexual porque "el niño no tiene aún noticia de las condiciones sexuales del nacimiento"². La constitución del Complejo de Edipo se realiza a través de la formación de las teorías sexuales infantiles, ya que escenifican un conflicto psíquico, una de cuyas partes será objeto de una "escisión psíquica"³.

¹Citado por Rosine J. Perelberg en "La multiplicidad de las configuraciones sexuales", en *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* (en línea) (115): 83-94.

²Freud, S. (1909 [1908]). "La novela familiar de los neuróticos". *OC*, Amorrortu. Vol. IX, 1992:218-219.

³De muchas comunicaciones parece desprenderse que los niños rehúsan la creencia a la teoría de la cigüeña; a partir de este primer engaño y rechazo alimentan desconfianza hacia los adultos, adquieren la vislumbre de algo prohibido que los 'grandes' desean mantenerles en reserva y por eso rodean de secreto sus ulteriores investigaciones. Pero así han vivenciado también la primera ocasión de un 'conflicto

Las teorías sexuales infantiles suplen el no saber del niño sobre la reproducción y sobre las relaciones sexuales⁴. Allí donde hay desconocimiento y represión del impulso a conocer surge una fantasía que representa aquel conflicto por el cual surgió.

Cristalización de la infancia

En el instante de pasaje a la adolescencia, el proceso se detiene. Para Blos, el proceso se estanca solo cuando la regresión pulsional y yoica alcanza la inmovilidad de una fijación adolescente⁵.

Se trata de una defensa narcisista contra un cambio que no se domina.

La sexualidad acucia, empuja, obliga a quien se considera niño/a a emprender un camino defensivo destinado a anular la emergencia sexual por la vía de la regresión y el rechazo a todo cambio, como manera de tratar la enorme angustia que siente. También, llevado por la angustia, puede saltar de la niñez al mundo sociológico de las teorías de género, al mundo ideológico de las luchas sociales pero sin asociarse con otros adolescentes, vale decir, sin atravesar el pasaje a la adolescencia. Es un "como sí" que por un tiempo puede calmar la angustia permitiendo al púber quedarse en casa solo como si fuera adulto y supiera todo de la sexualidad.

"Conferimos un valor estructurante y por así decir mutativo a la totalidad del difasismo que escande la instauración de la sexualidad humana concerniente al Edipo, las remodelaciones introducidas por los procesos de latencia y las transformaciones ligadas a la pubertad"⁶.

psíquico', pues unas opiniones por las que sienten una predilección pulsional, pero no son 'correctas' para los grandes, entran en oposición con otras sustentadas por la autoridad de los grandes pero que a ellos mismos no les resultan gratas. Desde este conflicto psíquico puede desenvolverse pronto una 'escisión psíquica'; una de las opiniones, la que conlleva el ser 'bueno', pero también la suspensión del reflexionar, deviene la dominante, consciente; la otra, para la cual el trabajo de investigación ha aportado entre tanto nuevas pruebas que no deben tener vigencia, deviene sofocada, 'inconsciente'. Queda de esta manera constituido el complejo nuclear de las neurosis". Freud, S. (1908). "Sobre las teorías sexuales infantiles", en *OC*, Amorrortu, Vol. IX, Buenos Aires, 1992, p. 191.

⁴"Ce n'est pas seulement excepté pour la reproduction c'est aussi excepté du 'il n'y a pas de rapport sexuel'. Non savoir auquel suppléent les théories sexuales infantiles." Porge, E. (1986). *Le transfert à la cantonnade*, en *Littoral* Nro. 18, p. 14. Traducción propia.

⁵Blos, P. *La transición adolescente*. Buenos Aires, Assapia/Amorrortu, 1979.

⁶"Nous conférons une valeur structurante et pour ainsi dire mutative à la totalité du diphasisme scandant l'instauration de la sexualité humaine concernant l'OEdipe, les remaniements introduits par les procédures de latence et les transformations liées à la puberté". Gutton, P. (1991). *Le pubertaire*. Paris. PUF 2013, p. 15. Traducción propia.

Para Piera Aulagnier hay que construir la infancia como pasado para atravesar el pasaje a la adolescencia. Esta "construcción" se realiza poniendo palabras que transforman lo vivido en algo que se puede recordar y que es en definitiva un proceso que el Yo puede atribuirse como propio. Aulagnier pone el énfasis, de acuerdo a ello, en la identificación y no en el acceso a la sexualidad o la lucha contra ella. Constata la detención del proceso pero piensa cómo se puede "invertir un pasado sin ser arrinconado para fijarse en una posición identificatoria que detendría su marcha..."⁷.

La infancia cristaliza en torno a una fantasía que venera el cuerpo infantil como no sexuado. Esta fantasía, con ser común en muchos niños, en la pubertad constituye un freno defensivo al desarrollo psíquico toda vez que, enraizada en la omnipotencia infantil, despliega todos los recursos que el niño no tenía y el púber sí tiene. Como dice Gutton: "La pubertad advenida en lo real prohíbe la persistencia de lo infantil incitando a su frenética repetición"⁸.

La fantasía de una infancia no sexuada implica un anhelo de retorno al paraíso de la infancia. En la mayoría de los niños esta fantasía queda abolida por el deseo de crecer, de hacerse grandes como los hermanos, como los padres, como todos aquellos a quienes se admira. No alcanza con el cariño: tiene que estar la admiración. En la mayor parte de los púberes el deseo de crecer permite efectivamente el pasaje a la adolescencia conservando el paraíso de la infancia en torno a lecturas particulares, el gusto por aventuras literarias o cinematográficas, el amor por los disfraces (los vestidos de princesa), todo aquello que implica un contacto creativo con la propia niñez, y de esta manera la transforma en una fuente de recursos para un Yo que tiene miedo a perder partes importantes de sí en este proceso. Esto marca la intervención de un Yo Ideal infantil por sobre cualquier otra instancia. Cuando esto no sucede, el púber se enoja con la falta de perfección, el asco y la vergüenza de la pubertad "advenida en lo real". Siente que está obligado a transformarse en un otro ajeno a su propia imagen idealizada, un otro feo y desconocido. A partir de allí el o la púber puede intentar un camino para paliar la angustia o esconderla; estos caminos son varios y todos surgen de un resistente narcisismo infantil. Se tratará de modificar el propio cuerpo real o quizás de apelar al recurso de alguna teoría en boga para suplir el horror al pasaje o para paliar la sorpresa del advenimiento de la sexuación. Las militancias bajo alguna bandera son múltiples. Es difícil hacer un duelo

⁷Aulagnier, P. (1991). Construir(se) un pasado. En *Psicoanálisis*, Apdeba, Vol. XIII, N.º. 3, 1991, p. 455.

⁸"La puberté advenue dans le réel interdit à l'infantile de persister tout en incitant à sa répétition frénétique." Gutton, P. (1991). *Op. cit.*, p. 211. Traducción propia.

por el propio cuerpo fantasmáticamente no sexuado y por la muerte de la maravillosa infancia si predominan la desmentida y la escisión.

El primer camino puede llevar a la anorexia en la pubertad. No es lo mismo adelgazar en búsqueda de la belleza o del atractivo hacia el otro que querer transformar el cuerpo sexuado en un cuerpo infantil no sexuado. Hace falta una gran omnipotencia para intentarlo.

En el inicio del segundo camino aparece un “no sé qué soy” (si mujer o varón), “no sé qué me pasa” en un estilo similar al de la histeria en la que, según Lacan⁹, el sujeto no puede acceder a la facticidad de su sexo. Para el púber, la facticidad del sexo es lo que Gutton llamó “la pubertad advenida en lo real”.

Esa vacilación trasciende la polaridad femenino/masculino e incluye un tercer término neutro, quizás pre-sexual: ¿soy hombre, mujer o *qué*? Las teorías de género, actualmente tan presentes, dirían que el tercer término es *trans*. La pregunta del púber es otra: ¿soy mujer, varón o niño? Los niños no tienen sexo. Se es niño o niña en la infancia; varón o mujer no, para eso hay que esperar a la adolescencia. En la cita de J. McDougall todos los niños se bañaban juntos, desnudos. Si estaban desnudos no se podía saber si eran nenas o varones: las teorías de género señalan la construcción de la identidad de género a través de la vestimenta adjudicada a cada género.

La idea de que el género se puede modificar no deja de ser una fantasía omnipotente infantil que desmiente la sujeción a un sexo y trata de cuidar las heridas del narcisismo. El género no se modifica solo porque alguien se cambie el nombre. Lo que sí puede cambiar es la identidad de género, esté o no de acuerdo con el género al que pertenece el individuo. La “identidad de género en tránsito” o el “género que fluye” son conceptos que vienen a rellenar la brecha entre los cambios corporales inaguantables y la falta de palabras para una situación en que el sujeto ha sido arrasado por la avalancha sexual.

⁹“... la névrose hystérique comme la névrose obsessionnelle supposent dans leur structure les termes sans lesquels le sujet ne peut accéder à la notion de sa facticité au regard de son sexe dans l’une, de son existence dans l’autre”. Lacan, J. La psychanalyse et son enseignement, *Écrits*. Paris. Seuil, 1966, p. 451. [“... la neurosis histérica, tanto como la neurosis obsesiva, suponen en sus estructuras los términos sin los cuales el sujeto no puede acceder a la noción de su facticidad respecto de su sexo en una, de su existencia en la otra”. Traducción propia.]

Una púber llamada Alma¹⁰

Los padres de una púber consultan porque su hija dice tener dificultades con su género; desde hace unos meses está muy angustiada, aislada, no sale, no quiere ir a la pileta y siempre anda con un buzo. Alma es muy callada. Se ocupa del colegio, del celular y las series. Tiene un grupo de amigos con los cuales mantiene una buena relación, aunque escasa.

Dice la madre que cuando Alma tuvo su menarca a los 11 años le contó: *Me pasó eso*, a lo que la madre respondió: *te indispusiste*. Entonces Alma dijo: *es que es el fin de la infancia... vos no entendés nada*. La madre agrega: *Es que se desarrolló muy de golpe, un día entré a su habitación, se estaba cambiando y yo me quedé impresionada de cómo había cambiado, fue muy de golpe*.

Alma desapareció de la escena familiar mientras se desarrollaba. Podríamos ubicar allí un quiebre, una caída de la transferencia parental, un momento en que los padres dejaron de "saber" de ella¹¹. Escondida, envuelta en una vestimenta grande que tapa las formas crecientes, circula una niña preocupada, una niña con violentos sentimientos de asco y vergüenza por sí misma y de odio hacia los padres, hacia la naturaleza o el destino que la hizo menstruar y que hizo también crecer sus pechos. El asco se nota en la inflexión de la voz al decir "eso", como si nombrar la sangre menstrual fuese a contagiarla de algo espantoso.

Es muy difícil poder hablar con Alma, en la casa siempre está con los auriculares, su música o las series, dicen los padres.

En una sesión, Alma dice: *Lo odié* (refiriéndose a su primera menstruación), *siempre me fue incómodo, toda mi vida odié tener tetas, a veces miro a un chico y deseo ser así, no tener pechos, ni menstruaciones... tener la figura de un chico...*

Un chico nada más. Una infancia. Desesperada, Alma vuelve atrás en su pensamiento. El odio la impulsa a hacer como que nada pasó, si se tapa no ve pechos... pero la menstruación sigue viniendo y llevándola al presente de su cuerpo sexual. Alma vive en dos mundos: el de la infancia y el de una pubertad desgraciada. Inventa un nombre de varón para sí misma, para que la nombren sus compañeros.

Dice la analista que a Alma "...le resulta muy difícil encontrar palabras para expresarse en las sesiones, para nombrar lo que siente. Por momentos pareciera que una cierta identificación con los discursos de género le permite establecer puntos de

¹⁰Agradezco a la Lic. Cristina Lehner la presentación de este caso.

¹¹Cf. Porge, E.: *Le transfert à la cantonnade*.

anclaje ante tanta confusión. Si bien el nombre de varón en un comienzo le trajo cierto alivio, pronto volvieron a surgir los sentimientos de inadecuación iniciales”.

¿Cómo “adecuar” la niña idealizada que era a los cambios que sufrió su cuerpo? El cuerpo se le aparece como una traición, algo en lo que no se puede confiar, y se refugia en un nombre de varón esperando ser aceptada, “entrar” en él. Y lo consigue en parte: sus compañeros dicen que fue muy valiente al plantear el cambio de género y pedir que la llamen con un nombre de varón. El aspecto heroico de su conflicto tiene un cierto beneficio secundario. En este caso podemos decir que ella se siente varón o más bien que ese varón que cree ser la ubica en un lugar tercero y neutro, donde la sexualidad no la afecta. Alma se refugia en el género para no caer en el sexo.

Para J.D. Nasio, cuando un niño o un adolescente elige cambiarse el nombre, o cuando reniega de su identidad sexual, “... hay un proceso en el cual el Yo produce un desconocimiento, una forclusión local, es decir una negación absoluta e inconsciente a integrar en el Yo una representación que le es inaceptable”¹².

La representación de ser una mujer y no un niño es inaceptable para el Yo y este intenta desconocerla, desconocimiento que para Lacan sería una elisión de la castración en lo simbólico. ¿Algo inaceptable para el Yo termina siendo forcluido? ¿Se trataría entonces de un proceso “localmente” psicótico? ¿Es una ruptura con la realidad, al menos parcial? También para P. Aulagnier sería el comienzo de un delirio¹³. O quizás sea posible pensar en un proceso de escisión y desmentida que dejaría sin efecto la postulación de una psicosis. Querer ser como un chico no convierte el deseo en un delirio; también se puede delirar sin ser psicótico.

Alma que siempre está tan callada, cuando aparecen en la TV referencias a las ideas de los grupos LGTB, defiende la postura de esos grupos diciendo que *el género es como uno se siente* y que ella se siente *como un chico*.

El recurso a las teorías de género y sobre todo al discurso de liberación sustentado por LGTB le permite ponerle un nombre a lo que le pasa, y también vehiculiza la

¹²Nasio, J.D. (2008). *Mi cuerpo y sus imágenes*. Paidós, p. 59.

¹³“El sujeto, los padres si tenemos ocasión de oírlos, nos asegurarán que todo iba de maravillas en el mejor de los mundos, en la mejor de las familias, hasta el momento en que todo comenzó a ir de mal en peor. En sus relatos, ese momento generalmente está fechado: un fracaso, que, sin embargo, forma parte de la experiencia de muchos jóvenes, ha venido a arruinar el aparente equilibrio en el que funcionaba el sujeto. La consecuencia más frecuente y más significativa es un brusco retiro de investiduras que se manifiesta por una fase de retraimiento relacional, de soledad acompañada a veces de anorexia, antes que aparezcan los elementos que signan o anuncian la entrada en un sistema delirante”. Aulagnier, P. *Op. cit.*, p. 457.

rebeldía contra el discurso de los padres y la condena por no entender nada. Se enoja con los padres porque no le dan respuesta al conflicto sexual.

“El género es como uno se siente”: este nuevo discurso resalta la individualidad del sentimiento de sí y rechaza la posibilidad de que sea modelado por el otro. Equivale también a encontrar algo positivo en medio de la desgracia de la menstruación y el crecimiento de los pechos. Algo del odio ha cedido, algo encontró en su regresión a la buena infancia donde no había más que niños. Este algo, resumido en “el género es como uno se siente”, da cuenta de un acento puesto en que los sentimientos propios no son malos, una autoafirmación que conlleva una disminución del sufrimiento. Volvemos a la defensa narcisista ante un cambio que no se domina.

La rebeldía adolescente ya no es solo una regresión a la infancia sino también un salto hacia adelante que toma como pretexto el discurso de género. Como pretexto y como bandera, cabría agregar. Frente a la vacilación en la sexuación estuvo primero el odio, y luego vino el hacerse chiquita y esconderse. Esta chiquita sale del escondite envuelta en la bandera del género fluido, bandera que le da la fuerza para iniciar una rebeldía que va por sus propios carriles. Siempre hay una bandera. Podría ser una bandera política y quizás lo sea en el fondo, pero no está usada por eso sino porque ayuda en la separación de los padres.

Se podría pensar que el recurso a las representaciones sociales recubre la angustia por la transformación corporal. Dicha transformación es vivida como un forzamiento, como una violación del propio yo. El miedo a no ser nada (“...el fin de la infancia”) lleva a la adolescente a un paliativo como puede ser ponerse un nombre de varón y sentirse al menos “algo”, “alguien” frente a un cambio que no puede soportar. También darle nombre a su angustia contribuye a generar alguna calma: *lo que pasa es que soy trans*. Se trata de un narcisismo herido que considera que la identidad puede ser plena, apaciguando la angustia con una esperanza en el fluir del género.

“Ser indiferenciados, todos semejantes, es escapar a la maldición de tener un solo sexo, de tener una falta, de estar en falta del otro sexo”¹⁴.

¹⁴“Être indifférenciés, tous semblables, c’est échapper à la malédiction d’avoir un sel sexe, d’avoir un manque, d’être en manque de l’autre sexe”. Schaeffer, J. (2016). “Aurions-nous mauvais genre? En quoi les théories du genre concernent-elles la psychanalyse?”, dans Société Psychanalytique de Paris, Textes et conférences, Conférences d’introduction à la psychanalyse, 2015-2016: “La psychanalyse à l’épreuve de la clinique contemporaine” (I). Traducción propia.

Un caso de anorexia: Marie, 18 años

La creencia en un cuerpo infantil no sexuado está también en la base de la anorexia en la pubertad. Se trata del horror a la transformación sexual corporal de la pubertad y de una fantasía omnipotente de modificación del cuerpo, como si a través de enormes sacrificios que consisten en no comer y unas cuantas cosas más, la adolescente pudiera convertirse de nuevo en niña asexual, como si pudiera volver de esta manera al paraíso de la infancia. Se produce quizás una distancia emocional y semántica al poner la transformación sexual como cambio corporal. El cambio corporal es del orden del narcisismo que se defiende de la entrada en la adolescencia anulando lo sexual. El cambio corporal solapa lo sexual.

Marie consultó a los 16 años. Se la veía muy aníada, lánguida y triste. Tenía un lenguaje bastante rebuscado y culto, exento de cualquier jerga adolescente quizás en concordancia con su vida de hija de diplomático y de las mudanzas que la habían vuelto solitaria. Su "enfermedad", como decía Marie, había empezado poco después de la menarca, a los 13 años, y la llevó a un cuerpo en retirada, sin pechos ni menstruación. Al principio venía todos los días y en el fin de semana me llamaba por teléfono llorando después de haber vomitado. Al cabo de un año comenzó a venir cuatro veces por semana. Luego hubo un cambio de día por problemas de horario de Marie, pasó de venir lunes, martes, jueves y viernes a venir de lunes a jueves.

Fragmento de sesión, dos años después de la iniciación del análisis. Primer miércoles que tiene sesión.

[...] Recuerdo los libros que leí como lugares donde estuve... Se me aparecen imágenes que me formé en algunos capítulos, como si hubiera estado ahí. Me parece que hago todo mal... Tengo la misma sensación con todo: soy muy inferior; incluso frente a un libro siento que se sirve de mí para vivir.

[...] Con ellos [abuelos] sigo siendo Marie la nena, y a veces ni siquiera Marie: estoy ahí vegetando. (Silencio) Afuera todo me parece áspero, miserable, difícil de tolerar. Me digo: qué necesidad tengo de soportar todo esto si tengo un lugar; pienso en volver a la casa como si fuese un marsupial. Me parece poco inteligente quedarme afuera. Ahí no hay necesidad de apartarse... ahí dejo de sentir, como si durmiera...

M. conserva partes de su inolvidable infancia como un tesoro que marca sus posteriores pérdidas: los libros viven en ella, ella es el testimonio viviente de un paraíso que existió y no quiere perder. A través de los libros consiguió vivir otras

vidas, recorrer otros lugares. Esta idealización de lo leído no le permite valorar las lecturas actuales, eso que debería estudiar para la Facultad.

La identificación con un marsupial refleja un estado de regresión melancólica, dejarse ir, dormir, como dice Meltzer:

"[...] esas fantasías de regresar al útero, por las cuales los pacientes se vuelven hacia adentro, se aíslan, están como en el estado de un capullo. Es aquí donde vemos aquellos estados como 'congelados', unos estados de narcolepsia, en los que los pacientes duermen mucho, [...] todos estos estados tienen que ver con fantasías de volver atrás en el tiempo..."¹⁵

[...] Siempre sentí igual. Sufría mucho, y más cuando me di cuenta que habían aparecido algunos signos ineluctables: cuando empecé a desarrollarme. Un día, en séptimo grado, antes de menstruar, me estaba por bañar. Empecé a pensar en mi grado, en las chicas que tenían pelo largo y pelo corto. Todas las que tenían pelo largo ya habían menstruado. Pensé cortarme el pelo para evitarlo. Empecé a llorar porque tenía que cortarme el pelo... (Silencio) En tercer grado me daba bronca no ser como las chicas de séptimo, y por otro lado me sentía orgullosa, conforme con lo que era: una nena. Yo tenía la posibilidad, la potencialidad de ser como ellas, yo era algo definido y ellas no eran nada: ni nenas ni mujeres.

[...] Después vino el terror. El dolor de pechos: era como si tuviera dos piedras candentes clavadas. A veces los golpeaba a ver si volvían a su lugar. ¡Me daba tanta bronca...! ¡Una impotencia...! (Silencio) Me avergonzaba. Era como... algo que había nacido que nunca había estado, como si se me hubieran abierto dos ojos. No podía cubrirlos con nada, siempre estaban ahí. Me daba mucha envidia de mi hermana, siempre estaba en una situación mejor. Yo quería seguir siendo lo que era... (Silencio) No sé cuándo fue que no quise crecer más. De ahí seguramente haya devenido en esto. Soy deforme. Después cuando me enfermé fue tanta la felicidad de verme caminar, me dejaron de doler los pechos, era un triunfo sobre mi cuerpo. Era como volver a las formas originales. Claro que quedaron cicatrices, porque no es que se me fueron para adentro, pero no doliéndome podía obviarlas.

Pienso que en esta sesión se pone de manifiesto la construcción de la relación transferencial en torno a las quejas de la paciente. Pesa mucho el día de la sesión,

¹⁵Meltzer, D. (1999). Diálogos clínicos con DM, en *Psicoanálisis*, Apdeba, Vol. XXI, N. 1/2, p. 75.

como si hubiese allí un pleno que presagia una ausencia, una falta. El deseo de transformarse en marsupial parece ser un deseo de no nacer, no conectarse con el mundo y vivir para siempre dentro de un vientre materno. Es muy curioso calificarse como marsupial, puesto que ni siquiera se queda en el género humano. Un deseo de ser criada como un animal implica no crecer, no humanizarse, que alguien te alimente y ya está.

Es también una manera de negar lo femenino. Un marsupial es un marsupial, en principio en nuestra lengua es "un", no "una". Se trata de disimular la apelación al vientre materno transformando a la madre en un animal, animal poderoso que puede tener a la cría adentro y afuera al mismo tiempo.

El narcisismo regresivo y melancólico deja ver el desprecio por las que no son ni nenas ni mujeres: *no son nada*. Al desprecio se suman el orgullo y el triunfo sobre el cuerpo. Esta tríada es la que sostiene el combate contra la sexualidad que, sin embargo, a cada rato asoma y vuelve a cambiar todo. Detrás del marsupial se esconde una Piel de Asno, ese es su disfraz. Piel de Asno, magistral representación de la lucha contra la sexualización edípica, fue precedida por lo cambiante del deseo histérico: hoy un vestido dorado, mañana uno plateado, *¡ay, no tengo qué ponerme!* En Marie ese deseo ilumina el llanto por tener que cortarse el pelo. De pronto se vuelve más niña aun, la persistencia de las teorías sexuales infantiles aparece en el comentario acerca de las chicas que no menstruaron: son las de pelo corto, entonces bastaría con cortarse el pelo.

Pero no basta con nada. La operación "retorno" arrasa con la sexualidad y casi con la vida también.

La operación deja cicatrices, Marie lo dice, pero puede obviarlas, hacer como que no existen, para resaltar su vuelta a las formas originales: nada de pechos, nada de menstruación. Las cicatrices marcan la persistencia de la lucha contra la sexualidad: al menos un reconocimiento de eso que "advino en lo real".

Tanto la descripción del ideal del Yo infantil como la de los intensos sufrimientos es casi poética, y la poesía de la descripción de Marie es un resto de todos esos libros que "se servían" de ella para vivir, es un resto de la maravillosa infancia pasada y quizás un indicio de que hubo una sexualización previa. Una marca correspondiente a una infancia idealizada.

La fantasía infantil del niño no sexuado es equivalente a un niño no castrado. La castración, en un plano imaginario, no pasa por ser nena o nene (género), sino por estar entero, por ser indivisible, por ser algo definido y que no le falte nada. Hay también una cuestión estética en juego: la belleza de lo entero y puro frente a la fealdad de los que se desarrollan y se hacen grandes, dejando de ser enteros y puros

para tener mezclas, suciedades, pelos, sangre, sudor. Surge el mecanismo represivo del asco, ahora hecho estandarte.

Sin castración (imaginariamente) no hay evolución, podemos ser todos ángeles sin sexo y, sobre todo, sin sexualidad. La omnipotencia dicta el primer paso: cortarse el pelo. Luego viene el crecimiento de los pechos, el dolor moral, la afrenta de la imperfección, esos ojos que la miran. ¿La persiguen también? "Algo que había nacido que nunca había estado" es algo nuevo que Marie no puede admitir en su inventario de belleza inmaculada. No puede admitir ningún cambio: todo lo que desea es volver atrás, recuperar la infancia sin pechos ni menstruación.

La enfermedad de Marie es el no querer crecer. Es una suerte de re-edición de la fantasía de *El tambor de hojalata* de G. Grass. Ella lo dice: "no quise crecer más". El medio que encontró fue no comer, vomitar si comía (porque el hambre acecha) y gastar toda su energía en gimnasia hasta quedar extenuada.

Tercer miércoles

Al llegar al consultorio veo a Marie leyendo en la puerta de entrada del edificio; tarda 10 minutos en tocar el timbre. El análisis del atraso da lugar a la aparición de dos sueños referidos a la disociación en que se mantiene lo íntimo. Al final del primer sueño aparece una referencia a un Sebastián a quien asocia con algo azul, y a ella le gusta mucho ese color. Agrega que apoyaba su cabeza en él, aunque le gustaba más a los 12 años, era más lindo...

Le pregunto si la gente se vuelve fea cuando se hace grande.

Ella se ríe (!!) y dice:

P: ¡Lo único que falta es que solo me gusten los lolitos! Ahora entiendo por qué me estremeció tanto esa novela, el amor frustrado con Anabel cuando los dos tenían 13 años, no sé... congeló a su amada en esa edad...

A: Hasta la edad de congelamiento, justo antes de menstruar, eran todos lolitos...

P: Mmm... Sebastián desertó, quiere ser grande, trabajar...

A: ¿Vos no desertaste de los 13?

P: No. El cuerpo se vuelve menos compatible, de hecho pienso que voy a marchitarme muy rápidamente, por las pocas veces que me baño y la poca atención que le presto a mi cuerpo.

En esta particular historia del pasaje a la adolescencia primero aparece la detención del crecimiento como expresión y resultado de la lucha contra la sexualización de la pubertad. Hay un juego de equívocos entre atraso en llegar a

sesión y atraso como afección sexual que haría pensar en una nueva posición subjetiva.

La sexualización va apareciendo lentamente y eso se refleja en distintos significantes en los que se apoya el discurso: el melancólico marsupial que encubre a Piel de Asno da una pista vinculada a los olores y tactos de la pubertad, luego es reemplazado por un atraso en la sesión, un atraso en la menstruación que se ha extendido por años. Ahí empezamos a comprender el valor simbólico de la producción transferencial. Finalmente aparece la idea romántica del amor a los 13, el amor azul del fin de la infancia es también una referencia a la sexualización por la vía de la aparición del varón. Esto da paso a la primera sonrisa de Marie, una sonrisa de ternura frente a sí misma y su gusto por los "lolitos". El énfasis en lo estético en cuanto a la fantasía de la infancia eterna esta vez abarca no solo el habla misma, los sueños, las asociaciones, sino también la belleza física de la niñez.

Por último, la idea de no desertar de los 13 es una apelación a una bandera, un ideal de lucha, una adoración de la fijación a la infancia. Como ideal del Yo es muy endeble, no se puede sostener más que en la añoranza del pasado como tiempo mejor; no alcanza a estatuir una bandera, un modelo, un plan de lucha como podría ser el veganismo, la ideología de liberación de los movimientos feministas o la lucha a favor o en contra el aborto.

Conclusión

Todo pasaje conlleva un riesgo, desde no animarse a entrar hasta no poder salir, poder comprar un pasaje a la adolescencia no es algo establecido. Si bien las fantasías que examiné en este pasaje son propias de un narcisismo exacerbado, ello no indica que el narcisismo sea la impronta de la adolescencia. Sí creo que dan cuenta del horror a la castración y de una particular necesidad de mantenerse en una subjetividad resistente a lo edípico como terceridad, una subjetividad del uno a uno, subjetividad del tener capturado al otro con la mirada como dicen los chicos a la madre: no me digas ajá, mirame con los ojos. Claro que un chico está en la edad del más acendrado narcisismo y un púber ya no, o al menos pareciera que no. El análisis del particular momento de pasaje que implica el advenimiento de la pubertad en lo real da cuenta de una subjetividad que no admite ningún cambio, no admite ninguna posición tercera y por ello está especialmente en riesgo de un pasaje al acto más que severo.

Resumen

El autor analiza en este texto la problemática del púber frente a la pubertad acaecida en el cuerpo pero no en la experiencia emocional. Intenta dar cuenta de este fenómeno de desconocimiento e intolerancia a través de la exploración de las fantasías del púber frente a la exigencia de la pubertad, fantasías que implican un anhelo de no cambio y de cristalización de la infancia. El autor presenta viñetas clínicas para ilustrar la posición subjetiva del púber.

Descriptores

Pubertad, - adolescencia - fantasía - sexuación - desmentida - disociación.

Passage to Adolescence

Summary

The author examines the impact of puberty in the body, when it is not accompanied by the correlative emotional response. She explores the phantasies of the puber to answer this issue of emotional intolerance and lack of knowledge, when they face the psychic exigence of puberty. These phantasies imply the desire of mantaining a cristalized childhood without no change. The author presents clinical vignettes in order to illustrate de subjective position of the puber.

Key words

Puberty - adolescence - phantasy - disavowal - sexuaton - splitting.

Passage à l'adolescence

Résumé

L'auteur examine dans ce texte la problématique du puber en face de la puberté advenue dans le corps mais pas à l'expérience émotionnelle. Il tent de donner compte d'un phenomène de méconnaissance et d'intolérance à l'aide de l'exploration des fantaisies du puber face à l'exigence de la puberté, fantaisies qu'impliquent un désir de rien changer et de cristallisation de l'enfance. L'auteur présente deux vignettes cliniques pour mieux illustrer la position subjective du puber.

Mots-clés

Puberté - adolescence - fantaisie - sexuaton - démentie - dissociation.

Bibliografía

- Aulagnier, P. (1991). Construir(se) un pasado, en *Psicoanálisis*, Apdeba, Vol. XIII, N.º 3, 1991.
- Blos, P. *La transición adolescente*. Assapia/Amorrortu Editores, 1979.
- Freud, S. (1905). "Tres ensayos de teoría sexual". OC, Vol. VII. Buenos Aires. Amorrortu. 1992.
- (1908). "Sobre las teorías sexuales infantiles". OC, Vol. IX. Buenos Aires. Amorrortu, , 1992.
- (1909 [1908]). "La novela familiar de los neuróticos". OC, Vol. IX, Buenos Aires. Amorrortu, 1992.
- .--- (1914). "Introducción del narcisismo". OC, Vol. XIV. Buenos Aires, Amorrortu, 1992.
- . (1923)." La organización genital infantil". OC, Vol. XIX. Buenos Aires/Madrid. Amorrortu, 1979.
- .--- (1924). "La disolución del complejo de Edipo". OC, Vol. XIX. Buenos Aires/Madrid. Amorrortu, 1979.
- (1925). "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica". OC, Vol. XIX, Buenos Aires/Madrid. Amorrortu, 1979.
- (1925). "La negación". OC, Vol. IX. Buenos Aires/Madrid. Amorrortu 1979.
- (1940 [1938]). "La escisión del yo en el proceso defensivo". OC, Vol. XXIII, Amorrortu, 1992.
- Gutton, O. (1991). *Le pubertaire*, PUF. Paris, 2013.
- Lacan, J. La psychanalyse et son enseignement. *Écrits*. Paris. Seuil, 1966.
- Leivi, M. (2014). Identidad de género y diferencia sexual, en *Psicoanálisis*, Apdeba, Vol. XXXVI, N.º 2/3, Buenos Aires, 2014.
- Levín, R.E. Acerca de las teorías sexuales infantiles y su perpetuación en la vida adulta, en *Psicoanálisis*, Apdeba, Vol. XXIX, N.º 2, 2007.
- Meltzer, D. y Harris, M. *Adolescentes*. Buenos Aires. Spatia Editorial, 1998.
- (1999). Diálogos clínicos con DM, en *Psicoanálisis*, Apdeba, Vol. XXI, N.º 1/2.
- Moguillansky, C. (2007). La invención de la experiencia. Adhesión, repetición, transformación y aventura. En *Psicoanálisis*, Vol. XXIX, N.º 2, Apdeba. Buenos Aires. 2007.
- Nasio, J.D. *Mi cuerpo y sus imágenes*. Buenos Aires. Paidós, 2008.
- Porge, E. (1986). *Le transfert à la cantonnade*. *Littoral* N.º 18.

Perelberg, R.J. La multiplicidad de las configuraciones sexuales, en *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* (en línea)(115)

Corea, C., Hornstein, L., Lewkowicz, I., Millonschik de Sinay, C., Moreno, J., Puget, J. *Pubertad. Historización en la adolescencia*. Cuadernos de Apdeba N.º 1, Buenos Aires, 1999.

Schaeffer, J. (2016). Aurions-nous mauvais genre? En quoi les théories du genre concernent-elles la psychanalyse? , dans *Société Psychanalytique de Paris, Textes et conférences, Conférences d'introduction à la psychanalyse, 2015-2016: "La psychanalyse à l'épreuve de la clinique contemporaine"* (I).